



Fortalecimiento Pedagógico
de las Escuelas del Programa
Integral para la Igualdad Educativa



Desgrabación Conferencia Pablo Pineau
"La gestión de políticas educativas inclusivas"
Seminario de Gestión Educativa. Diseño y Desarrollo de Políticas Educativas Inclusivas
San Juan
21-11-07

Pablo Pineau es Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Licenciado en Ciencias de la Educación por la misma universidad, docente e investigador.

Yo caigo en una tentación acá, después de escuchar a Gabriel -y mucho más después de escuchar hablar de Sarmiento en San Juan- la tentación que me sale es más de comentar lo que él dijo más que dar una conferencia nueva, hacer comentarios, retomar las cuestiones. Voy a intentar ceñirme a lo que quería contarles, pero en verdad es muy fuerte la tentación, siempre me pasa, estar en San Juan y no hablar de Sarmiento es muy difícil; cuando voy a Paraná no puedo dejar de hablar del Normalismo; cuando voy a La Rioja no puedo dejar de hablar de La Maestra Normal. Hay algo que ciertos lugares convocan a los que han habitado, y a uno le da ganas de dialogar con ellos, de recuperar esto: la cuestión de la transmisión entendida como el diálogo entre los vivos y los muertos, volver a ver a los que ya estaban. Paralelo a lo que es un poco lo del Facundo, así como dice Sarmiento la sombra terrible de Facundo, decimos la sombra terrible de Sarmiento, uno puede pensar esta misma imagen como la escuela o la pedagogía argentina, cómo hacemos para revisar esto, para heredarlo. Es simplemente un comentario para intentar analizar el tema de la inclusión educativa.

No es casual, no lo citó Gabriel pero trajo dos obras importantes de Sarmiento: Facundo y Recuerdos de Provincia que valen mucho la pena compararlos para lo que quiero hablar que es Políticas Educativas Inclusivas porque en los dos, Sarmiento escribe biografías. En Recuerdos de Provincia Sarmiento cuenta su vida. Cuenta la versión de su vida, se presenta a la sociedad contando su pasado y en Facundo, obviamente cuenta la vida de Facundo Quiroga. Digamos que en Recuerdos de Provincia Sarmiento cuenta su infancia, verdadera, falsa o no, no importa, no quiero entrar en el debate de si es verdad que faltó a la escuela o no, es la imagen que quiere dar, es la versión que quiere contar y con Facundo lo mismo, en verdad no sabemos si Facundo subía a los árboles o no, no lo sabemos y no importa. Lo que si es claro es que hay dos arquetipos de infancia que está construyendo Sarmiento. La infancia civilizada que él es arquetipo y que va a proyectarse en toda la pedagogía argentina; la infancia normal, la infancia correcta, la infancia escolarizada. Estos niños que leen de chiquitos, Sarmiento se acuerda que comienza a leer antes de la escuela, lo llevan de casa en casa para demostrar como lee, rápidamente se vuelven maestro, es decir un modelo de infancia civilizada que sale de Recuerdos de Provincia versus un modelo de infancia bárbara que sale del Facundo. Facundo nace bárbaro, encarna el modelo de la infancia bárbara, incivilizable, digamos donde no hay límites, donde la naturaleza lo domina todo. No es casual que Sarmiento haya pensado estos dos modelos de infancia y tal vez en las escuelas actuales, estos dos modelos de infancia se enfrentan. Habría una infancia normal, civilizable, heredera de aquel relato que Sarmiento nos cuenta en Recuerdos de Provincia y otra infancia insalvable, perdida por definición, bárbara, heredera del modelo de Facundo. Infancias normales, infancias anormales; niños de escuela común, niños de escuela especial; niños de escuela, niños de orfanato, etc. Uno va viendo como hay ahí unos juegos de artificios de infancia que aún hoy funcionan en la pedagogía argentina.

Yo vengo pensando hace un tiempo sobre la categoría de pedagogía de la generosidad como una opción política a futuro. No quiero volver a hablar de esto, en parte porque ya lo escucharon, ya lo saben y me parece que hay otra cuestión, lo que si es contarles hoy una especie del backstage, qué hay atrás de eso. Y también tiene que ver con cosas muy antiguas que es una vieja pregunta que yo me vengo haciendo con otra gente que me sigue y me persigue. Lo que llamamos en algún lado el triunfo de la escuela. Por qué triunfó la escuela, por qué la forma educativa escolar se impone en todo el globo, se vuelve hegemónica si quieren, convence a poblaciones distintas y en algún lado por qué la escuela si quieren no se si siguen triunfando, pero por qué sigue estando. Si quieren a futuro. Por qué la escuela sigue estando y un paso más, por qué tiene que seguir estando. Por qué en todo caso creemos que está bueno que la escuela siga estando.

Yo me pregunto por qué triunfó la escuela, no necesariamente estoy pensando en la idea del triunfo escolar como algo malo, no, en realidad por qué triunfó la escuela implicaría una mirada negativa de la escuela. Cuando digo que la escuela triunfó lo celebro, me pongo contento de ese triunfo. No estoy poniendo en cuestión ese triunfo. Por qué triunfó. No nació para triunfar, la escuela no era un inevitable en la historia, no era algo que iba a pasar si o sí, sino que es producto, como todo, de ciertas decisiones políticas, de ciertos proyectos concretos. En realidad la escuela implica una forma educativa especial que va a conquistar el globo, va a dominar el globo y convencer que es la mejor forma posible de educar.

Atención cuando digo convencer, no lo estoy diciendo en términos de sospecha, digo convencer porque nos convenció, la operación fue de convencimiento; no pienso convencer como engañar, tal vez sí, pero no necesariamente. La escuela convenció a sociedades muy diversas, a grupos sociales muy diversos, a personas muy diversas que era la mejor forma posible de educar las masas, de ocuparse de la población, la mejor forma de construir mapas educativos, que ahí se tejía el futuro. Sarmiento decía que el destino de las naciones se forja en las escuelas. Muchas veces las historias de los países se explican como efecto escolar, bueno.. lo que le pasó a este país que optó por tal modelo político o no, que entró en guerra o no, que la ganó o no, que se desarrolló es producto de lo que la escuela hizo con la generación adulta en el poder cuando 20 ó 30 años antes le fue asignada a la escuela como generación de niños.

¿Por qué triunfa la escuela? Ustedes piensen que el triunfo escolar es un fenómeno típico del siglo XX. La escuela triunfa en el siglo XX, un siglo XX que, tal vez, en términos educativos, ustedes saben Hobsbwan plantea el siglo XX como un siglo corto, un siglo iniciado a partir de la primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa. Yo, estos temas por lo menos, me permito cuestionarlos y plantear que el siglo XX. Bien saben que para la historia no duran 100 años si no empiezan con el 00: Para la cronología los siglos duran 100 años, para la historia duran más o menos 100 años y empiezan más o menos sobre los 00, tiene que ver más con formas de pensamientos, con cosmovisiones, con imaginarios. Entonces, la lógica, la economía de recursos del siglo XX yo diría que, al menos en términos educativos, va a comenzar un poco antes, sobre todo en 1870 cuando una gran crisis económica de 1873 reordena el mundo capitalista. Es cuando Marx está escribiendo el Capital, no casualmente; y hay un gran cambio capitalista que inaugura la lógica del pensamiento que va a guiar el siglo XX. Qué es lo que pasa ahí, cuál es el gran cambio que va a signar el siglo XX y en cuyo siglo XX quiero inscribir el triunfo escolar. Hay un salto enorme en el capitalismo en el sentido de que en el siglo XIX, en la primera oleada capitalista, el capitalismo se basó en la explotación denodada del proletariado y en la vieja regla, en la ley de hierro del salario, como lo llamaba Malthus. La ley de hierro del salario lo que planteaba es que al proletariado, sólo tiene hijos, todo lo que puede tener es mucha prole, no tiene otra cosa que tener, se le debe pagar un mínimo posible.

La Revolución Industrial del siglo XIX se basó en esta idea: hay que pagar lo mínimo posible. Por eso se emplean niños, por eso se emplean mujeres. Para lograr mantener el sueldo hay que pagarle sólo lo que le permite la reproducción de la fuerza de trabajo y todas las luchas obreras del siglo XIX conquistan el siglo XX son al revés: lograr que el sueldo rinda más, menos tiempo de trabajo, vacaciones. La idea es por el mismo sueldo quiero trabajar menos.

Si van al arte, el relato del trabajo que el siglo XIX hace y piensen en Dickens como el ejemplo paradigmático, el trabajo como una cosa explotadora. En el siglo XIX el trabajo aparece en el

orden de la explotación: niños maltratados, que se duermen en las fábricas, algo del orden de la explotación.

Esta lógica se rompe sobre 1870 y la máxima es la contraria. A la fuerza de trabajo no hay que pagarle lo mínimo posible, sino que hay que pagarle lo máximo posible, hay que lograr dispositivos de distribución que le paguen al trabajador lo máximo posible. No estoy diciendo la tenencia colectiva de la propiedad, estoy hablando dentro del capitalismo, no estoy poniendo en tensión la idea de propiedad privada o extracción de plusvalía. Lo que pasa es que dicen, hay que pagarle al proletario lo máximo posible porque el proletariado no debe incluirse en el proceso productivo sólo como productor, sino también como consumidor. En el siglo XIX la fuerza de trabajo producía y no podía ni soñar con adquirir alguno de los bienes que producía. El siglo XX dice no, hay que lograr que el obrero quiera comprar las cosas que produce, ojo, no que se apropie, que la produzca, que esas cosas salgan al mercado, que el reciba un sueldo a fin de mes; entre al circuito productivo, compre, saque un crédito, etc. las adquiriera en la lógica de la maquinaria capitalista. No es que se apropie del producto, eso es robo, eso es abigeato, eso es otra cuestión.

El modelo por excelencia es el fordismo, Henry Ford en el siglo XX, modifica las reglas, las formas de producción en su fábrica y dice hay que pagarles lo máximo posible. Y de hecho la gente en la fábrica de Ford se mataba porque se pagaba más, mucho más de lo que pagaba otra fábrica. Ford decía que su modelo iba a triunfar el día que sus obreros se pudieran comprar el auto que fabricaban. El Mercedes Benz previo al siglo XIX donde ningún obrero de esa fábrica siquiera podía soñar o del Rolls Royce, Ford dice no, hay que lograr que los obreros puedan comprarse el auto.

Para que esto funcione lo que tengo que hacer es abaratar los costos, lograr que el automóvil cueste lo menos posible. Por un lado todas las modificaciones en la lógica del montaje y los cambios técnicos, piensen que la primera revolución industrial fue del carbón y el vapor; la segunda revolución industrial Ford cuenta con el petróleo y la electricidad que son infinitamente más potente en la generación de energía. Digamos es mucho más la energía que desata el petróleo y la electricidad es mucho más potente que el vapor y el carbón que va a favorecer este nuevo modelo. El obrero entra en el montaje, en el trabajo monótono, aburrido, lo que maravillosamente satiriza Chaplin en "Tiempos modernos" o "La clase obrera va al paraíso". Donde el trabajo empieza a aparecer y uno ve el relato del arte, el trabajo no aparece como algo explotador, no digo que no lo sea, pero la sensación del trabajador no es que el trabajo explota, sino el trabajo aburre. El trabajo aparece como algo monótono, aburrido, gris, opaco. En el arte esto se ve bien, en "La tregua", la novela de Mario Benedetti. Digamos que ahí hay un relato del trabajo del siglo XX y ese trabajador que va todos los días a la misma oficina y hace la misma broma. Bueno, hace una tregua, al final le pasa algo.... pero en ese relato el trabajo aparece como algo aburrido, monótono pero que en última instancia aparece, bueno a la noche ya cobré. Yo voy, trabajo, estoy ocho horas, sólo ocho horas una conquista impresionante con respecto a tiempos anteriores; me voy, me aburrí, estuve encerrado pero, obtuve una cantidad de dinero lo suficientemente alta como para que después lo pueda gastar al salir del trabajo.

Me puedo incluir en ciertas lógicas del placer, del ocio, de la diversión. Este es el modelo del siglo XX. Que el trabajador gane lo máximo posible, que en el trabajo se aburra, haga lo mismo, no deje de mirar el reloj, porque está agotado no en el sentido físico de la explotación, se quiere ir, está cansado de ajustar tuercas, de hacer siempre la cosa igual, gris, monótona pero sabe que después sale, va a salir y tener un montón, una serie de ofertas en las cuales utilizar ese dinero que digamos supuestamente ganó de más, en el sentido de que le permitió reproducir sino también este plus. Alguien dice que el capitalismo triunfó cuando todos los obreros ingleses empezaron a tomar el té con azúcar. En el siglo XIX los obreros ingleses no tomaban el té con azúcar porque el azúcar era un lujo, era algo impensable. En el siglo XX se vuelve un producto cotidiano en la mesa del obrero. Esto implica un movimiento de la economía capitalista bestial: un comercio internacional, un sector de refinación e industrialización del azúcar, la aparición de las tiendas de ventas, expendios, Harrods por citar un caso inglés.

Para que esto pueda funcionar tengo un par de necesidades básicas, por un lado decía este trabajo es monótono, nuevas técnicas, pero, sobre todo, tengo que unificar el consumo y acá va a empezar a jugar la escuela muy fuertemente. Ford decía maravillosamente que todo el mundo podrá tener el auto que quiera siempre y cuando sea negro. Ford dice, hay que lograr, para que este modelo funcione, que todo el mundo crea que el auto negro es el más lindo, porque yo fabrico autos negros y como tengo que fabricar lo máximo posible para abaratar los costos, para que todos puedan comprar entonces tengo que convencer a todos que quieran comprar el auto negro, porque fabricar autos negros es barato y es lo que yo puedo hacer. Hay todo un dispositivo de estetización y acá va a jugar un papel importante la escuela, de grandes masas de la población que hay que convencerlas de que compartan ciertos moldes éticos, en general estéticos y de lo estético se deriva una ética y de una ética se deriva una política. Generalmente, lo que consideramos bello lo consideramos correcto y en tanto lo consideramos correcto lo vemos como motivo de lucha. Entonces, hay un corrimiento de lo estético a lo ético, hay una cadena que se abre de lo estético a lo ético y de lo ético a lo político.

Hasta el siglo XX lo que uno puede ver es que socialmente, voy al caso argentino, es lo que está abriendo un poco Sarmiento las éticas y las estéticas estaban muy diferenciadas según los grupos sociales en el sentido de que ciertas cosas que se consideraban correctas para cierto grupo social, se consideraban incorrectas para otros. Si los sectores populares podían hacer cosas, estaban validadas socialmente para hacer ciertas cuestiones que estaban mal vistas para las clases medias o la burguesía en ascenso, o la aristocracia. Esto todavía se mantiene. Los aristócratas tienen permiso de hacer ciertas cosas que la clase media no puede, piensen ustedes en el tema del matrimonio. Los aristócratas tienen capacidad de moverse en el mercado nupcial de una forma que la burguesía no.

El casamiento es un buen ejemplo, si uno mira que la burguesía necesita imponer sus cánones éticos y estéticos a toda la población. Hasta el siglo XIX la burguesía tenía su propia ética y estética y no necesariamente pedía que se considerara la correcta pero no buscaba el objetivo de imposición sobre los otros. Esta idea sarmientina de imponer la civilización a la barbarie tiene que ver con esto, no es que lo inventa Sarmiento, no es que el modelo sarmientino, había civilización y barbarie y uno puede encontrar esos cánones en la Argentina pero cuál era la lógica, está todo bien, están los bárbaros con su lógica y estamos los civilizados con la nuestra y está todo bien. No se ve en términos de pelea, los bárbaros tienen que ver con esto, los civilizados con esto. Listo, lo que está bien acá no está bien allá, pero cada uno en su lugar está bien.

Sarmiento decía, no una tiene que imponerse, para que el país se desarrolle debemos, precisamos un único modelo ético y estético. En la opción sarmientina claramente el modelo civilizatorio. La civilización es aquella cuestión, niños cuya crianza se parezcan más a la que él propone en Recuerdos de provincia que a la de Facundo. O sea la infancia normal se tiene que parecer más a niños que quieren leer, que no falten a la escuela, etc.

Un dispositivo central para lograr esto va a ser el Estado. El será la gran maquinaria que va a permitir este efecto de estetización masiva, de imponer una cierta estética, una cierta ética por la totalidad del conjunto social.

Vuelvo al matrimonio. Ustedes saben que sobre 1880 en la Argentina se dictan las leyes de matrimonio laico, toda la pelea con la Iglesia de la mano de las leyes de educación pública y demás, finalmente aparece la idea de matrimonio civil. Se venía peleando desde hacía mucho tiempo, ya en Santa Fe había sido impulsada en 1860 con peleas con la Iglesia, hay un gran debate sobre el matrimonio laico y, finalmente, se establece en 1880. Esto es considerado un avance social, es decir esto va a permitir matrimonios mixtos, va a permitir inscribir la cuestión del vínculo en el orden de lo público y no de lo privado; va a permitir a una de las partes gozar de ciertos derechos legales, la cuestión de los hijos. O sea uno puede ver en un primer lugar el establecimiento del matrimonio laico trae algo del horizonte de la justicia. Digamos habilita un horizonte de justicia no abierto previamente. Pero los datos son muy contundentes, el matrimonio pasa a ser obligatorio después que se vuelve laico. En el siglo XIX cuando estaba sólo en manos de la Iglesia no se casaban todos, estaba muy tolerado que ciertos grupos sociales, sobre todo los populares no se casaran, era un problema de las clases acomodadas, de la gente correcta, de la

gente bien. No estaba mal visto que los sectores populares no se casaran porque no tenían por qué compartir esta ética, esta estética. Cuando la burguesía dice, es un derecho de todos, habilita un nuevo horizonte de justicia ahí pasa a ser obligatorio para todo el mundo casarse. Esta práctica que hasta el siglo XIX estaba más limitada a un sector social empieza a ser como lo normal para todo lo social, empieza a incluir a grandes masas de la población en esta cuestión. Fue preciso, entonces, producir un mismo modelo de consumidor en el sentido de que tengo que lograr que todo el mundo quiera consumir, lo digo en el sentido más amplio no solamente de consumo directo, económico de productos, quiera adquirir los mismos bienes, económicos, simbólicos, etc. o al menos la misma calidad de bienes. Hay una versión cultural, estética que se convierte como la correcta.

Piensen el caso de la escuela única; la escuela en el mundo y en la Argentina va a distribuir un cierto capital cultural, una cierta versión como la válida: los contenidos mínimos de la ley 1420. Se supone que todo el mundo debe tener ciertos saberes o al terminar la escuela secundaria por lo menos deben haber leído ciertas obras. Hay un capital cultural básico común, que la escuela considera correcto, y que la escuela reparte. En todo caso, lo que se entendía en el siglo XX como una buena escuela y una mala escuela, la diferencia era más cuantitativa que cualitativa. La escuela repartía un mismo tipo de capital cultural, si quieren el modelo civilizado heredado de Sarmiento. La buena escuela era la que repartía la mayor cantidad de ese tipo de capital cultural y la mala escuela era la que repartía menos cantidad de ese mismo tipo. Por ejemplo Cecilia Bravslasky sostenía que la escuela debería enseñar todo esto: voy y me fijo que hay escuelas que enseñan todo esto y bien y me fijo que hay escuelas que no enseñan todo esto. Hay escuelas donde se enseña el Teorema de Pitágoras y otras no, pero todas deberían enseñarlo. La diferencia de distribución, esta es la discriminación educativa de la que habla Bravslasky es en términos cuantitativos. Esto es totalmente solidario con el modelo del siglo XX donde la escuela en esta cuestión, el modelo de inclusión social que plantea la escuela, es la inclusión social por homogeneización. La escuela habilita un horizonte en la Argentina de inclusión social; es una maquinaria impresionante la escuela, en el mundo y en la Argentina ni qué decirlo con dispositivos de homogeneización. La escuela dice vos vas a ser parte del futuro, del progreso, del desarrollo, vas a gozar de la sociedad más justa siempre y cuando adoptes ciertas pautas de costumbre, siempre y cuando te civilices. Tenés que aceptar estas pautas culturales, a veces con oposición de las previas, para poder gozar de las ventajas que la sociedad te ofrece porque de esa forma vas a ingresar a sistemas de consumo (insisto, no piensen consumo sólo en términos económicos) consumo cultural, consumo político, vas a poder ingresar a las diferentes esferas sociales siempre y cuando adoptes ciertas pautas.

Lo que es claro en el siglo XX es que hay un único modelo cultural válido, hay una pelea por imponer un único modelo cultural que es el que inscribe la escuela. La escuela dice, yo te voy a incluir, va a hacer un impresionante esfuerzo de inclusión y por ende de producción de justicia, creo que dejemos de, es hora de denunciar a la escuela como promotora de injusticia. Empecemos por pensar que si no hubiera escuelas esta sociedad sería infinitamente más injusta y no estoy negando que haya injusticia en las escuelas, sino que existen una serie de mecanismos que, al menos, impiden el afianzamiento, la profundización de la injusticia social.

Cuando Sarmiento escribe el Facundo donde en algún lado inscribe una lectura del futuro, ustedes piensen que el mandato sarmientino que va a inscribirse en la escuela argentina tiene que ver con lo que Sarmiento nos dice en algún lado que para ser un país civilizado debemos eliminar a los Facundos, no digo eliminación solamente física, sino que este modelo bárbaro que además, en algún lado, Sarmiento dice Facundo era natural, era simpático el tema derivó en Rosas que hace el mal sin pasión, ni siquiera lo goza, es un Auschwitz, es una maquinaria de producción del horror sin ni siquiera un plus de placer. Para ser nosotros, debemos civilizarnos. En esa frase, lo que dice muy interesante Sarmiento es: pero Facundo no está muerto, Facundo volverá. Y lo que hace Sarmiento ahí es inscribir el terror de la cultura pedagógica argentina, por extensión en la cultura y por extensión en la cultura política.

El mandato de Sarmiento es: muchachos, para ser una nación moderna, para ser una buena sociedad, para entrar en el mundo como corresponde, para gozar del éxito al cual estamos destinados, debemos eliminar a la barbarie y cuando digo eliminar no lo digo solamente en

términos físicos sino que debemos limitar la barbarie, debemos correr la barbarie, ahora.... Saben qué, debemos erradicar a Facundo, pero saben qué, Facundo va a volver, él lo dijo.

Esto implicó dos cuestiones muy fuertes a nivel pedagógico. Primero es, uno, nunca bajen los dispositivos de control y acá aparece la protección de la seguridad, nunca crean que Facundo fue derrotado. Facundo está escondido, está agazapado, está a la espera, uno cree que lo derrotó. Uno cree que está todo limpio pero con que haya un par de bacilos para que la enfermedad vuelva. Mejoren los dispositivos de control. Suban a la escuela a psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos, averiguen cómo es el chico, la familia, los hermanos, si se droga, si no se droga, si chupan, háganles test. No bajen nunca los dispositivos de control porque saben qué, esa conducta está agazapada y va a volver. Esto inscribe el terror, son un par de comentarios para pensar el pasado y el futuro.

Han leído el Matadero, es una obra cumbre argentina y es previa al Facundo, pero no se si saben que el Matadero, la escribe Echeverría en 1837 y lo olvida en sus papeles, era un poeta, un romántico, quiere ser recordado por La Cautiva, pero no por el Matadero, lo olvida y en 1871 Gutiérrez en plena peste amarilla, dato que no es menor, el Matadero este cuento olvidado es canonizado como el gran cuento argentino. Gutiérrez dice este es el primer gran cuento argentino, lo inscribe en el plano literario y tiempo después entra a la escuela y se vuelve de lectura obligatoria. Es una historia horripilante. Rápidamente ha terminado la cuaresma, ha terminado la sequía, ha llovido y Rosas manda al Matadero 40 vacas, una hecatombe, para la faena. Empiezan a faenar las vacas y empieza la fiesta bárbara, pagana, fáustica, dionisiaca. Los tipos corriendo, las vacas, las tripas, el pasto, de repente se suelta un lazo, le corta la cabeza a un chico, la sangre del chico se mezcla con la de las vacas, con la bosta, con el pasto, con las tripas; aparece un toro, que es toro, que es vaca, sale, mata a siete, lo matan, la sangre del toro se mezcla con la de los demás y de repente un unitario. La fiesta es bárbara y de repente aparece un unitario, qué hacés ahí, cómo te vas a meter en el medio del Matadero en ese momento, lo agarran el unitario, lo tusan, le cortan la barba, le pegan y el unitario explota en sangre y se muere. Echeverría dice: tenía un río de sangre en sus venas.

Este cuento es terrible y era de lectura obligatoria en las escuelas. En 1917, Angel Gallardo, presidente del Consejo Nacional de Educación expulsó a un profesor de Biología por enseñarles la reproducción sexual de las plantas a las futuras maestras, lo echan por hablar de las fanerógamas, porque a las futuras maestras no se les podía hablar de la reproducción sexual de las plantas. Se va el de Biología que lo echaron por esto y entra el de Literatura que obliga a esas niñas que no pueden escuchar hablar de la reproducción sexual de las plantas a leer un cuento que termina con una violación masculina.

La pregunta es qué hay en ese cuento. Para retomar la línea de Facundo, el bárbaro es el peligro. Si ustedes ven en toda la cultura argentina esta escena del civilizado culto, que baja la guardia, cree que efectivamente la civilización triunfó y tontamente se mete en el medio de los bárbaros termina muy mal y se repite todo el tiempo. Hay ejemplos como Casa Tomada, de Cortázar; el Evangelio según Marcos, de Borges; la Fiesta del monstruo de Borges y Bioy Casares; La gallina degollada de Quiroga. Esta última es lo mismo, los cuatro mogólicos tontos que de repente Bertita, la niña rubia se mete, aparece esta imagen.

Este mito va a estar para pensar la inclusión, donde el otro sólo puede ser incluido en tanto y en cuanto logremos evitar su capacidad peligrosa, porque es inherentemente peligroso el otro.

Todo esto que estoy contando se va a derrumbar. El siglo XXI va a pensar la educación y va a pensar la escuela en forma muy distinta a la que estoy explicando; esto va a quedar como el imaginario pasado, como un modelo de escuela que funcionó. El siglo XXI lo que habilita es que en realidad, el modelo productivo dice no necesitamos más consumidores comunes; lo que hay que producir son como culturas diferenciadas según cada grupo social y la escuela lo que hace es empezar a pensar formas educativas donde cada grupo trabaje, reciba la educación que quiera para producirse como un nicho de mercado. El mercado común y único del consumo colectivo aparece la idea de nichos distintos de consumos. Entonces esta idea de la escuela distribuyendo un contenido común entra en tensión; no, lo que preciso es que cada uno. Eén el siglo XX la escuela funcionó de oferta, llegaba a un lugar y decía yo tengo una cosa que ofrecerte y te la voy

a imponer a la fuerza, ofertaba un currículum. Esta versión de la cultura que te oferto es la versión que te va a permitir triunfar, ser alguien y si no querés te lo voy a imponer igual porque esta es la forma cultural.

Hoy hay modelos en que la escuela pareciera no poder justificar por sí misma su propuesta educativa y cultural. Precisa estar todo el tiempo justificando él consumidor en el sentido estricto. Hoy pareciera que no es que hoy tenga algo bueno que ofrecerte, yo vengo a ofrecerte aquello que vos ya sabés que querés y que sabés que es bueno. Hay una justificación de la escuela, una autorización a demanda. En la actualidad aparece la idea de que lo que yo te voy a enseñar está autorizado no tanto por oferta, sino por demanda. Yo te voy a enseñar aquello que vos, tu comunidad, tu familia, tus vecinos, tus cercanos, tus intereses, tus saberes previos, etc. consideran correcto. Hay una dimensión en la figura de la escuela trayendo algo del orden de la novedad.

Entonces, repensar la inclusión, a mi me parece hoy tiene que ver con repensar algo del orden de la cultura común. La idea de lo común en la década de los 80, 90 fue diluido en la idea de homogeinización y lo común fue entendido sólo como homogeineizador y como algo negativo, algo mal visto. Tenemos que pensar lo común más allá de lo homogéneo, como que habilita otro futuro.

Me parece excelente el artículo de Gabriel en la revista El Monitor, donde dice que estos relatos son muy interesantes, pero y dónde estamos nosotros en todo esto. Estos relatos sistémicos, estos relatos de grandes cambios. Estos relatos, muchas veces, nos colocan a los sujetos en la posición de víctima. Estos relatos nos ubican solamente como víctimas, sufrimos los cambios del sistema como la fortuna, inmodificables donde uno sólo puede hacer algo. Me parece que recuperar ciertas cuestiones, recuperar la política es pensar, poder pensar a los que estamos no como víctimas sino como sujetos.

Qué hacemos con esto, cómo podemos imaginar futuros distintos?. Este modelo que estoy explicando no se impuso, por qué tenía que imponerse sino porque son proyectos políticos impulsados por sujetos. Hugo Zemelman =y cierro con esto= da una, para mi gusto, hermosísima definición de sujeto: dice que el sujeto es la distancia que hay entre lo que puede pasar y lo que pasa. Pueden pasar una cantidad de cosas pero el sujeto es la distancia que hace que entre lo que puede pasar y lo que efectivamente pasa eso es el sujeto. Si a esto, si nos pensamos sólo como víctimas, si analizamos cada escuela simplemente como una forma donde este hermoso esquema que expliqué yo, solo para aplicarlo para ver cómo la escuela trabaja...fuimos... cada escuela de ustedes es eso y algo más. No puedo pensar cada caso a las situaciones concretas sólo como la aplicación de grandes modelos explicativos que seguro que se pueden pero hay un plus más. Ahí es donde el sujeto, ahí es donde cada día en las escuelas se piensan nuevas modalidades de inclusión.

Esto quería decir, son ideas, algunas sueltas. Muchas gracias.